

No puede, pues, de una manera general decirse que sea la India un país malsano. Los mismos europeos pueden residir allí sin peligro, sobre todo si se someten á un régimen prudente y si aprovechan los infinitos recursos que ofrece esta magnífica comarca para cambiar, según las estaciones, de residencia, de aire y de temperatura, y modificar completamente por consecuencia sus condiciones de vida. Pueden allí residir, pero no perpetuarse; y habiéndoles probado la experiencia que la aclimatación es imposible para ellos, han tomado el partido de enviar sus hijos á Inglaterra para que se los críe. Los que quedan en la India forman una raza ruin, profundamente degenerada y de una manera fatal destinada á desaparecer rápidamente. Por esta razón ha podido decirse que «en la India la primera generación de blancos se distingue por su debilidad de cuerpo y de espíritu; la segunda sólo produce casi raquíticos é idiotas; de la tercera jamás se ha oído hablar.»

Clima ardiente, convirtiendo en mínimas las necesidades de habitación, vestido y alimentación; suelo fértil, produciendo poco menos que sin trabajo la escasa suma de alimentos de que el hombre necesita para vivir: tales son, en resumen, los principales caracteres de la India. En semejantes condiciones la lucha por la existencia no exige grandes esfuerzos, y por tanto la iniciativa individual, el carácter y la energía no se desenvuelven apenas. Las razas sometidas á ese régimen están anticipadamente destinadas á la servidumbre. Fueron la presa de todos los conquistadores. Siempre dispuestas á resignarse, no lo están á obrar jamás.

## CAPITULO II

### FISONOMÍA GENERAL DE LAS DIVERSAS COMARCAS DE LA INDIA

Los límites de las diferentes comarcas de la India están generalmente señalados por la naturaleza: un río, una cordillera separa dos razas, dos gobiernos distintos, dos civilizaciones. Las necesidades políticas han allanado frecuentemente tales obstáculos substituyéndolos por otros. No siempre la conquista ni la alianza han podido unir de modo duradero las dos mitades de la península, separadas por los montes Vindhya, es decir, el Indostán propiamente dicho y el Dekkán. Esta cordillera ha constituido siempre el diafragma de la India, como tan justamente se la ha llamado. No sólo los climas y las producciones son diferentes en una y otra parte, sino asimismo las razas y las costumbres.

Los habitantes del Norte, acostumbrados á pasar de un extremo calor á un intenso frío, son de mayor estatura, más enérgicos y más fuertes que los del Sur; solamente los Mahrattes, en las provincias meridionales, pueden compararse á ellos. Los pueblos del Dekkán son de talla corta, más indolentes y menos fieros que los del Norte; la temperatura igual y elevada en que viven entorpece todo desenvolvimiento de sus fuerzas físicas ó morales. El color de la piel los distingue igualmente de los pueblos del Norte. Puede decirse de una manera general que van aclarándose desde el Sur, donde se encuentran pueblos del todo negros, hasta las regiones septentrionales, en que los habitantes son cobrizos y hasta casi blancos, como los Rajputes.

Vamos, comenzando por el Norte, á hacer algunas rápidas indicaciones sobre la fisonomía especial de cada comarca, las particularidades y las producciones locales de cada una de ellas.